

torno a la interculturalidad es otro de los aspectos íntimamente ligados a dichas necesidades, para fomentar una convivencia pacífica y hacer de la convivencia intercultural un factor de enriquecimiento global. Este documento, como decimos, es un material valioso en cuanto a las nociones que plantea y en cuanto a la actualidad de dichas nociones.

El texto se presenta de manera clara y precisa en lo que se refiere al lenguaje. Se puede considerar que está dirigido, en especial, a todos los agentes intervinientes en los procesos educativos, los cuales deben ejercer su papel como “instructores y ejecutores de los programas de Interculturalidad”, también al público en general, cuyo interés por dichos procesos sea algo más que mera curiosidad. ■

ANA YURENA MESA FELIPE-BORGES

Rd004

La educación intercultural ante los retos del siglo XXI

Marta Sabariego Puig
Desclee, Bilbao, 2002, 260 pp.

Con este libro Marta Sabariego pretende que el lector reflexione, conforme avanza su lectura, sobre lo que “consideramos que significa y tiene que aportar la educación intercultural dentro de las coordenadas que rigen nuestra

dinámica social, progresivamente más plural y compleja” (p. 13).

La orientación que la autora sigue es la de una reflexión crítica hacia los enfoques esencialistas y acrílicos de la diversidad, centrándose en la tradición reconstructivista social.

Los dos primeros capítulos están desarrollados desde un marco general, teórico; y los capítulos tercero y cuarto versan sobre temas más concretos como son: las características de la Enseñanza Secundaria Obligatoria y si la “intervención y la filosofía de esta etapa dan cobertura al diseño de currícula, coherentes con los planteamientos actuales de la educación intercultural” (p. 16). Destaca el *importante papel que ejerce el profesorado* y en consecuencia, trata el tema de la formación inicial y permanente de éste en lo que respecta a la Educación Intercultural; finaliza la obra exponiendo una descripción de un programa de formación para el profesorado desde el enfoque reconstructivista social o del modelo transformador.

El libro comienza con una pequeña introducción sobre las tendencias en nuestros días hacia la globalización y, paralelamente, hacia la reivindicación de la identidad de grupos e individuos que reafirman las diferencias. Estas dos tendencias, junto con otros factores, empiezan a generar tensiones y conflictos (muchas veces violentos), y “la interculturalidad se impone como una necesidad, y, por lo tanto, representa un reto esencial para la educación” (p. 21).

La educación va a ser la base

para el cambio social y la innovación; Sabariego dedica el primer capítulo a exponer los cambios que se están llevando a cabo en nuestro contexto (de lo local a lo mundial, del crecimiento económico al desarrollo humano, cohesión-participación democrática, proyecto de reconstrucción europea, etc.), y las repercusiones de éstos en el plano social y educativo.

De este modo, justifica el papel crucial que juega la educación intercultural en las sociedades cambiantes y lo que ésta debe significar en el proceso de cambio y reorganización social. En concreto, menciona la importancia de la Educación Intercultural en el proyecto de construcción de la identidad europea, pero la autora critica el carácter *etnocéntrico* de dicho modelo y se propone la *pedagogía de la inclusión*, como un recurso educativo a través del cual se “incorpora una actitud de “solidaridad” en el desarrollo de la pertenencia a Europa, al animar al alumnado a descubrir que “la causa del otro es mi propia causa [...]” (p. 41).

El segundo capítulo, el más extenso de los cuatro, repasa todos los modelos de la educación multicultural más relevantes que se han dado hasta ahora (asimilacionista, segregacionista, compensatorio, pluralismo cultural), su evolución y estado actual en el currículo de la escuela, así como las concepciones teóricas de los términos que rodean este tema, tales como: diversidad, integración, asimilación, pluralismo, diferencia, igualdad, *empowerment*, etc.

Realiza también una aclaración terminológica de los conceptos de educación multicultural e intercultural marcando las diferencias que estos suponen a la hora de la práctica. Describe las etapas de la educación de inmigrantes en el contexto europeo y el tratamiento de la diversidad que se realiza en las escuelas.

Como último objetivo, pretende aproximarse a la conceptualización más reciente sobre la educación intercultural y lo hace desde la definición que da Banks desde una triple dimensión: como idea o concepto, como un movimiento de reforma educativa y como un proceso.

La revisión y estudio de esos planteamientos le sirve para, en el capítulo tercero, “analizar la concreción de estos planteamientos teóricos en el currículum de la educación secundaria obligatoria” (p. 128), acercarse a “los argumentos que justifican el discurso intercultural en la educación secundaria” (p. 131) y a “las características generales de la educación secundaria obligatoria que dan cobertura al diseño de planteamientos curriculares y a la inclusión de estrategias coherentes con la filosofía de la educación intercultural” (p. 132).

Comienza hablando de la situación en el marco europeo y concreta el tema de la interculturalidad en la estructura del sistema educativo en España. Trata de forma bastante amplia el tema de la diversidad y cómo se trata en la escuela.

Entre los enfoques de

educación intercultural expuestos por Banks, Sabariego coincide con este autor en aceptar como el más positivo el de la acción social.

Sabariego defiende la educación intercultural como algo que tiene que cambiar no sólo a la institución escolar, los profesores, las familias, el currículo etc, sino como algo que debe suponer una transformación de las estructuras y principios de la sociedad en su conjunto y en todos los niveles. Así pues, considera a las familias y sobre todo a los profesores, como agentes importantes y decisivos en este cambio.

Es en el capítulo cuarto donde se ocupa del importante papel del profesorado, su formación, y donde da “unas orientaciones para la mejora de su práctica en el ámbito de la educación intercultural” (p. 172).

Comenta que la formación del profesorado ha ido pareja a los modelos de educación intercultural que se han ido sucediendo, que tanto en la formación inicial como permanente se ha olvidado el tema de la interculturalidad o se ha tratado de manera superficial y pasiva, y que no es adecuada a las necesidades objetivas de los profesores.

Los seminarios, los proyectos de formación en centros, los grupos de trabajo, los asesoramientos e intercambios de experiencias, “en la medida que suponen una tarea en común entre diferentes profesionales, se revelan como las más efectivas para incidir directamente en la adopción de actitudes más abiertas respecto a este tema [...]” (p. 185).

Expone una revisión de los diferentes modelos de formación en educación intercultural, cómo se trabaja en cada uno, lo que se persigue, las destrezas que se desarrollan, la visión del currículo según el modelo, etc. Pero al que más importancia concede es al modelo u orientación crítica y social-reconstructivista, por considerar que es el más adecuado y el que mejor resultados da. Dedicar las últimas páginas del libro a la formación del profesorado, a la construcción del currículum, al planteamiento de las actividades que se deben llevar a cabo en la escuela, a la adquisición de nuevas actitudes, según dicho enfoque socio-crítico.

La educación intercultural ante los retos del siglo XXI es un libro esencialmente descriptivo, en el que se proporciona demasiada información y constantemente se cita a otros estudiosos del tema. Tanta información y citas de autores acaba desbordando al lector, y deja la sensación de que la autora del libro se ha limitado a una exposición de lo que otros ya han dicho.

El enfoque de acción social es defendido como el más positivo, porque conlleva un cambio profundo de actitudes mediante la reflexión, la crítica sobre la acción y la consecución de habilidades y destrezas que permitan a cada persona ser multicultural. Sin embargo, el acento sobre la reflexión crítica puede conducir a pensar que esto es suficiente para ser más multicultural. Desde la práctica educativa, sabemos que no es así.■